

Los intelectuales y el poder

Después de la Revolución de Mayo de 1810, la relación entre los intelectuales, que intentaban pensar la manera de organizar el país, y los políticos, que ejercían el poder de la nación, se tornó conflictiva. Tal fue el punto de tensión alcanzado, que muchos de los intelectuales debieron exiliarse a países vecinos y otros murieron en luchas fratricidas.

■ Lean los siguientes fragmentos:

1. *A Avellaneda, Álvarez, Acha, Lavalle, Maza, Varela, Berón de Astrada, y en su nombre a todos los mártires de la patria. ¡Mártires sublimes! A vosotros dedico estas páginas inspiradas por el amor a la Patria, única ofrenda que puedo hacer en el destierro; quiero engrandecerlas, santificarlas estampando al frente de ellas vuestro venerable nombre. Envidio vuestro destino. Y he gastado la vida en los combates estériles del alma convulsiónada por el dolor, la duda y la decepción;*

*vosotros se la disteis toda entera a la patria. (...) Maza, tú también pertenecías a la generación nueva; su espíritu se había encarnado en ti para traducirse en acto. Debiste ser un héroe y el primer ciudadano de tu Patria, y sólo fuiste su más noble mártir. Vanamente el tirano puso en tortura tu alma de temple estoico, para arrancarte el nombre de los que conspiraban contigo; te lo llevaste al sepulcro. Esteban Echeverría, *La cautiva, El matadero y otros escritos.**

2. *Mataron a Maza, jadeó el hombre pequeño y delgado. (...) La muerte del viejo Maza, dijo Cufre, era el anuncio de que no había clemencia para los que despertasen la sospecha de la Mazorca, fuesen federales o unitarios, o no fuesen ni federales ni unitarios. El hombre pequeño y delgado se restregó las manos y pretendió sonreír. (...)*

Andrés Rivera, *En esta dulce tierra.*

3. *A fines del año 1840, salía yo de mi patria, desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadesca y mazorqueros. Al pasar por los baños de Zonda, bajo las armas de la patria que en días más alegres había pintado en una sala, escribí con carbón estas palabras: On ne tue point les idées.* El gobierno*

a quien se comunicó el hecho, mandó una comisión encargada de descifrar el jeroglífico, que se decía contener desahogos innobles, insultos y amenazas. Oída la traducción, "¡Y bien! —dijeron—, ¿qué significa esto?...". Significa, simplemente, que venía a Chile, donde la libertad brillaba aún (...)
Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie.*

Estos tres fragmentos fueron escritos en distintas épocas y pertenecen a diferentes géneros discursivos; sin embargo, en todos se pueden encontrar puntos de contacto. El primer texto fue escrito en 1837; el segundo, en 1984, y el último, en 1840.

■ Les proponemos que indiquen a qué género discursivo pertenece cada uno. Además, averigüen, ayudándose con un libro de historia, a quién llamaban "el tirano" y a qué, "la mazorca".

* *Las ideas no se matan.*

Escritura y recepción

Imaginemos que estamos frente a un texto literario. Algunas de las preguntas que nos podemos hacer en esta situación son: ¿Cómo fue escrito ese texto? ¿En qué condiciones? ¿Cuál fue la necesidad que tuvo el autor para escribirlo? ¿Por qué eligió un género determinado y no otro? Estos interrogantes se relacionan con lo que se denomina **proceso de producción de un texto**.

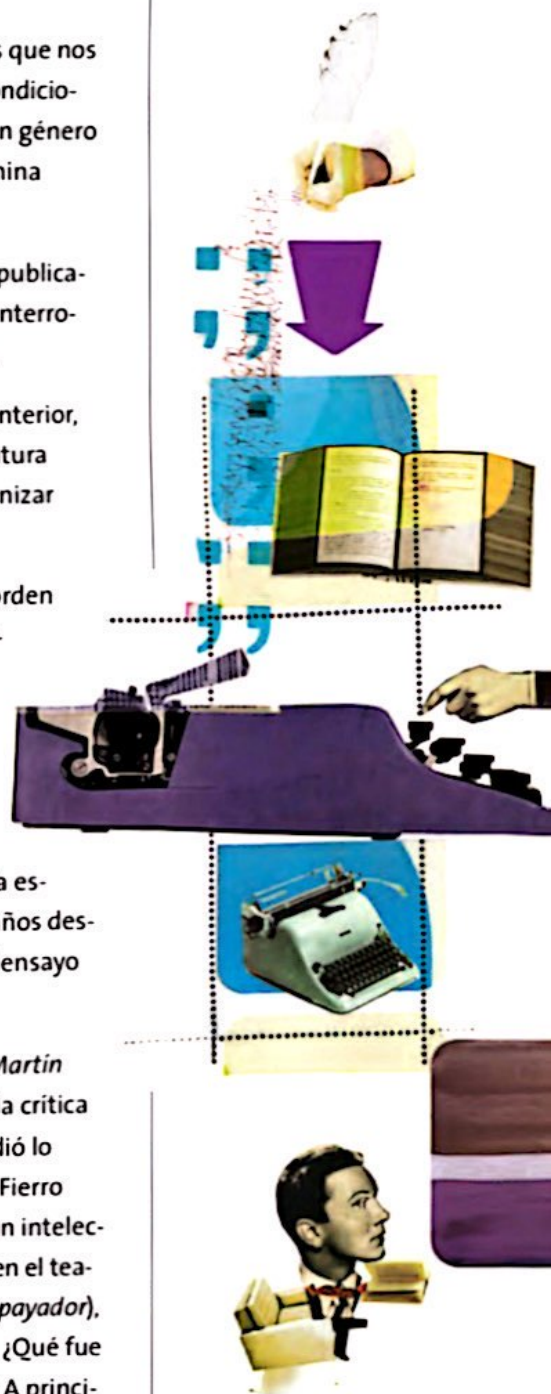
Si nos preguntamos, en cambio, cómo fue leído el texto en el momento de su publicación o cómo fue leído ese mismo escrito en otro periodo histórico, estaremos interrogándonos acerca de lo que se conoce con el nombre de **recepción de un texto**.

En el periodo histórico al que hacen referencia los tres textos de la actividad anterior, la problemática central de los escritores e intelectuales no pasaba por la literatura —entendida como producto estético—, sino por la necesidad imperiosa de organizar política e institucionalmente el país.

Durante el siglo XIX, la literatura se relacionó íntimamente con las luchas de orden político que se desarrollaban en nuestro territorio. Por esta razón, los textos literarios en sus diferentes géneros estuvieron condicionados por el factor político. Por ejemplo, casi toda la producción escrita hasta la caída de Rosas (1852) fue realizada en el exilio y contra el poder político que imperaba en Buenos Aires. Esta situación, no poco frecuente en nuestro país, determinó de alguna manera los temas que abordaron los escritores y la forma particular que eligieron para sus producciones. Así, en 1838, Esteban Echeverría escribía *El matadero*, un texto literario que recién pudo ser publicado cuarenta años después, porque para su autor la ficción no tenía el mismo valor de verdad que el ensayo de ideas.

Por otra parte, ¿cómo fue leído el famoso libro de José Hernández, *El gaucho Martín Fierro*? Cuando se publicó, en 1872, no tuvo una buena recepción por parte de la crítica de Buenos Aires, porque era considerado un libro de la "cultura baja". No sucedió lo mismo con la gente del campo, que se identificaba con lo que el personaje de Fierro narraba en el poema. ¿Siempre fue interpretado de esa manera? No. En 1913, un intelectual muy importante, llamado Leopoldo Lugones, dio una serie de conferencias en el teatro Odeón de Buenos Aires (publicadas en 1916 en forma de libro, con el título *El payador*), donde propuso al texto de Hernández como símbolo de la literatura nacional. ¿Qué fue lo que ocurrió entre 1872 y 1916 que provocó este cambio respecto del poema? A principios de siglo, en el paisaje argentino, apareció una nueva figura, la del inmigrante, que según las creencias de la clase alta de la época representaba un peligro para la sociedad. En efecto, el nuevo sujeto social era portador de una lengua diferente de la nuestra y traía, además, ideas políticas sobre justicia social. Entonces, el supuesto peligro que representaba el gaucho para la sociedad de la época se transfirió al inmigrante europeo.

Todo esto nos permite observar que tanto la producción como la recepción de los textos literarios van cambiando a lo largo del tiempo, de acuerdo con las modificaciones políticas y sociales que se producen en el espacio de una determinada comunidad, y van dando cuenta de lo nacional.



■ Piensen qué personalidades, personajes y objetos de la actualidad son considerados símbolo de lo nacional. A continuación, discutan con sus compañeros acerca de sus elecciones y fundamenten cada una de ellas.

Política y literatura

En el primer fragmento que figura en la actividad de la página 12 y que pertenece al *Dogma socialista: ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37*, su autor analiza el estado de situación de la lucha política entre unitarios y federales en el país. Esteban Echeverría toma partido al distanciarse de ambas concepciones políticas para retomar la idea de volver a la tradición de la Revolución de Mayo. Según su concepción, los ideales revolucionarios de libertad, fraternidad e igualdad postulados por la Revolución de Mayo habían quedado inconclusos, justamente por las luchas entre facciones antagónicas en disputa por el poder, después de la gesta de 1810.

El segundo fragmento pertenece a la novela *En esta dulce tierra*, publicada en 1984. Su autor, Andrés Rivera, desde una mirada crítica, revisa acontecimientos conflictivos del gobierno de Juan Manuel de Rosas.

El último texto es el inicio de *Facundo. Civilización y barbarie*, de Domingo F. Sarmiento. Tanto este texto como el de Esteban Echeverría pertenecen al género discursivo ensayo, ya que los escritores de la época creían que el único territorio posible para la lucha ideológica era el desarrollo de las ideas mediante este género. En ambos textos, encontramos la palabra *destierro*, que significa “irse fuera de la tierra”. Al asumir por segunda vez el gobierno de Buenos Aires, en 1835, Juan Manuel de Rosas adoptó medidas represivas contra toda actividad política adversa. Por este motivo, varios fueron los intelectuales que tuvieron que refugiarse en países vecinos. Mientras Echeverría partió hacia Montevideo para, desde allí, comenzar una campaña en contra de la política rosista, Sarmiento lo hizo desde Chile. Los intelectuales, en esa época, como en otras más recientes, tuvieron que exiliarse para poder salvar su vida y, de esta manera, seguir luchando con el fin de reconquistar la libertad perdida.

Este apartado se titula “Política y literatura” y no “Literatura y política” porque para los escritores del siglo XIX la política ocupaba un lugar primordial, mientras que la literatura ocupaba un lugar secundario. A tal punto esto es así, que casi todos los escritores de esa época eran primero soldados y políticos para luego ser escritores. El ensayo era la práctica de escritura adecuada que les permitía argumentar sobre sus ideales, no así la ficción. Mientras que en la actualidad, la mayor parte de la literatura está separada de la política, en esa época ambos términos estaban íntimamente relacionados. Por esta razón, el primer texto de ficción que veremos, *El matadero*, de Esteban Echeverría, escrito en 1838, no fue publicado por su autor y permaneció inédito hasta 1874, cuando un crítico argentino de la época y amigo de Echeverría, Juan María Gutiérrez, lo encontró revisando sus papeles póstumos. Este abandono del texto por parte de Echeverría no fue casual y tiene su origen en la concepción de la ficción que tenían los escritores de la época.

Los textos de ficción no lograrían encontrar el espacio necesario para desarrollarse sino hasta muy avanzado el siglo XIX, debido a que los intelectuales entendían que era prioritario organizar política e institucionalmente el país. Los escritores se formulaban una pregunta fundamental que recién obtendría respuesta en 1880: ¿qué hacer con un país que por ese entonces era un gran desierto y cuyo poder político era la representación misma de la tiranía?